

# Latinoamérica: “el cuarto de san Alejo” en la geopolítica de Occidente.

## Comentario sobre la geopolítica latinoamericana

**Néstor H. Torres-Torres**

Centro de Pensamiento La Esperanza “Don Pedro Laín Entralgo”

Universidad La Gran Colombia

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-4462-2504>

e-mail: [nestor.torres@ugc.edu.co](mailto:nestor.torres@ugc.edu.co)

*“Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos”*  
(González, 1984)

### Resumen

El presente ensayo tiene el propósito de hacer un comentario personal sobre la geopolítica latinoamericana a partir del curso de cualificación docente Geopolítica Moderna y Contemporánea, impartido por la Universidad La Gran Colombia. A riesgo de caer en una generalización que puede resultar impertinente, se toma a Latinoamérica como un objeto de estudio unitario, desde el argumento de que la mayor parte de su territorio fue colonizado por España, lo cual supone un punto común que puede determinar algunas tendencias que se repiten de forma muy similar en los Estados de América del Sur. La metodología usada corresponde con el enfoque cualitativo, desde la revisión de literatura y el análisis hermenéutico. El trabajo presenta como conclusión general que la geopolítica latinoamericana siempre ha dependido de algún poder estatal foráneo, el español o el estadounidense, razón por la cual se puede explicar la condición de subdesarrollo y la falta de apropiación de sistemas políticos propios y de procesos económicos más acordes con el mundo industrializado.

**Palabras clave:** geopolítica, historia contemporánea, intervencionismo, Latinoamérica.

En el contexto del curso de cualificación docente Geopolítica Moderna y Contemporánea de la Universidad La Gran Colombia, hubo algo que llamó enfáticamente mi atención: ¿cuál es el papel latinoamericano en el sistema mundo? Mi respuesta, a bote pronto, fue que la región sudamericana es el “cuarto de san Alejo” de Occidente, entendiendo el sistema occidental, como el que está dirigido y orquestado por los Estados Unidos, en calidad de potencia dominante.

El coloquialismo colombiano, “*cuarto de san Alejo*”, seguramente requiera de aclaración conceptual. Se refiere al

[...] sitio a donde van a parar todos los chécheres, las baratijas, cuadros o adornos en mal estado, el libro que abrimos y jamás quisimos leer... las cartas de la novia arrumadas en un estante polvoriento... los retratos irreconciliables de nuestros amigos de niñez. Supe de un amigo que tenía su primera mujer guardada allí, pero ese es otro caso distinto. La lámpara que no se averiguó jamás el bombillo que le sirviera, la porcelana rota y que nadie se le puede medir a restaurarla... pero que da tristeza botarla, el marco que nos ha parecido bonito y que espera inútilmente le llegue el día de caer en manos del carpintero que lo refaccione. (Arbeláez, 1999, párr. 1)

Partiendo de la definición, se puede afirmar, haciendo uso de otra expresión coloquial colombiana, que el “cuarto de san Alejo” es el lugar de los “cachivaches”; sin embargo, hay algo que tienen en común estos lugares dentro de los hogares colombianos, surgen para guardar algo pretendidamente valioso (por lo menos para quien lo guarda). Aquello que se guarda con cierto celo, acaba por desaparecer bajo un montón de cosas sin importancia, arrumadas en cierto desorden, que hacen pensar, a simple vista, que todo lo que hay allí carece de valor real; no obstante, siempre hay alguien que descubre algo de valor allí y quiere apropiárselo de alguna forma. Es este el caso de la inmensa cantidad de recursos naturales con los que cuenta el subcontinente latinoamericano, objeto de codicia para las actuales potencias mundiales (Portillo, 2013, p. 319).

¿Cómo es que Latinoamérica acaba siendo una suerte de “*cuarto de san Alejo*” ?, para dar respuesta a esta pregunta es necesario retrotraernos a la época de las independencias hispanoamericanas. A principios del siglo XIX, en lo que hoy llamamos América Latina, surgen, en medio de una sociedad ilustrada, procesos independentistas de carácter insurgente, liderados por los criollos, bajo la influencia de acontecimientos externos: la independencia de los Estados Unidos (1776), la Revolución francesa (1789) (Cadena Montenegro, 2009, p. 95) y la guerra de independencia española, frente a la Francia napoleónica (1808). Las independencias hispanoamericanas, lideradas por una élite blanca con pretensiones nobiliarias, que sigue tendencias extrajeras, dejándose llevar por la inercia de los acontecimientos y que se empeña en dejar por fuera al grueso de la población de los territorios, entre la que se cuenta a indígenas, negros y a todas las derivaciones del mestizaje, son evidentemente un proyecto exclusivo y excluyente, que no le pertenece realmente al pueblo latinoamericano propiamente dicho.

El proceso de independencia en Hispanoamérica fue un artificio foráneo que se volcó en la realidad de la región, sin que supusiera una respuesta real a las necesidades y circunstancias que detentaba. Resulta inexplicable el independentismo latinoamericano, como todas aquellas cosas que, por una u otra razón, acaban recalando en un “*cuarto de san Alejo*”. Dada la condición de plagio en la que surgen los procesos independentistas, es lógico que todo lo que se hiciera proviniera necesariamente, de alguna fuente externa que sirviera de modelo de lo que se estaba implementando en los niveles: político (republicanismo francés, modelo bicameral inglés, imperialismo napoleónico, federalismo estadounidense), económico (teoría económica moderna, inicios de la economía de libre mercado) y cultural (la élite criolla es pretenciosamente europea: hispanizada, afrancesada o anglosajona). Se puede observar que no hay mucho de autóctono y autónomo en el origen y desarrollo de las

independencias latinoamericanas. Cadena Montenegro (2009) propone que, en el Bicentenario de la Independencia de los Estados latinoamericanos, es necesario revisar, hasta qué punto, real y eficientemente, se ha conseguido esa condición de autonomía que supone llamar a un país independiente y como ha influido esa condición, si es que se tiene, en el mejoramiento de la calidad de vida de la población de esos países (p. 93).

Haciendo alusión, una vez más, al mentado “cuarto de san Alejo”, es muy común que allí lleguen todas aquellas cosas que provienen de un ambiente ajeno al propio de la casa, por ejemplo, los souvenirs que llegan después de los viajes, los cuales no pertenecen al ecosistema propio y, por tanto, acaban siendo desechados. Algo similar ocurre con los procesos de independencia latinoamericanos, resultan extraños, impostados, inapropiados y, en consecuencia, improcedentes en el contexto latinoamericano de principios del XIX.

“La Gran Colombia fue la idea mediante la cual Bolívar se imaginaba a una potencia sudamericana con tanta o más fuerza que los imperios de aquella época” (Cadena Montenegro, 2009, p. 95), lo que supone una contradicción en un sistema mundial que está encaminándose hacia la superación del *Ancient Regime*, en el contexto de lo que en Europa se llamó “la Restauración”, que tendría más adelante, a finales del siglo XIX, su reminiscencia propia en Colombia, con lo que se denominó “la Regeneración”; esto demuestra que la forma de asumir los movimientos internacionales en Latinoamérica es conservadora y tiende al estancamiento en formas políticas y económicas obsoletas en otras realidades estatales. Se evidencia que “[...] la política en América se circunscribe al proceso de la modernidad y en su adopción tardía, una modernidad que no le correspondía, pero que fue diseminada hacia todos los actores sustanciales pertenecientes a la lógica mundial de occidente” (Cadena Montenegro, 2009, p. 94). Así comienza la vida política del subcontinente americano y al parecer, las circunstancias iniciales se convirtieron en

tendencia, hasta el punto de que en el momento presente aún definen los procesos sociopolíticos y económicos de la región o, por lo menos, son una influencia bastante notable. Seguimos haciendo lo que hacen y dicen otros, aunque eso que hacen y dicen se encuentre ya superado, nos empeñamos en seguir juntando *cachivaches*.

Europa, *el viejo continente*, constituye el centro de poder mundial en el periodo decimonónico, sobre todo con: Inglaterra, que comienza a ostentar una dominación marítima y Francia, que se encamina hacia la posición de potencia continental en el momento de las independencias latinoamericanas. Estados Unidos, por otra parte, había asumido su propio proceso independentista en 1776 y se encontraba en pleno ascenso como potencia imperialista-colonialista, en el ámbito regional americano. En 1823, el presidente James Monroe, pronunciaba la famosa sentencia que da sustento a la posterior *Doctrina Monroe*: “América para los americanos” (Cadena Montenegro, 2009, p. 99), afirmación que presupone e implica la expansión natural y lógica de la influencia estadounidense hacia el subcontinente latinoamericano, en correspondencia con la idea bolivariana, expresada en la *Carta de Jamaica* (1815): el panamericanismo, propuesta de un continente americano unificado en lo político y lo económico. Estados Unidos comienza a consolidarse como dueño y señor del continente, determinando que Latinoamérica se fuese convirtiendo en su “*patio trasero*”, como suele decirse en la teoría geopolítica, o en su defecto, y atendiendo al título de este comentario, en su “cuarto de san Alejo”.

Desde el momento en el que Latinoamérica comienza a consolidarse como actor en la escena política internacional, con relativa importancia e interés, tanto para Europa como para el emergente Estados Unidos, se encuentra condicionada, además, por una élite blanca, nacida fuera de Europa y por eso llamada criolla, que tiene pretensiones de nobleza europea, por cierto, obsoleta para la época, un cachivache más que va a parar a la subregión americana,

y que actúa como un factor de anulación y detrimento de la construcción identitaria propia de los Estados independientes de reciente formación. Europa, Estados Unidos y los criollos. Se puede decir, no sin caer en una evidente simplificación, permitida por el carácter somero de este escrito, son los dueños del subcontinente sudamericano y, por tanto, los que van a traer los artilugios: políticos, económicos, sociales y culturales que acabaran por determinarlo.

[...] producto de los procesos neoliberales, emergen los movimientos sociales que resisten a los enclaves mundiales y generan propuestas alternas para hacer omisión a los impactos provenientes de la correlación de fuerzas, el imperialismo, el globalismo, el neoliberalismo, el desarrollismo y el conjunto de arrecifes del capitalismo en la vida de los sujetos y los pueblos del sur. Así mismo, la fuerte ironía del consumismo, asociada a las relaciones de producción capitalistas y el pillaje colonialista, reafirma la lógica de que los pueblos del sur se conviertan en una selva de violencia, un escenario de pobreza y un territorio lleno de poblaciones vulnerables, es decir, un lugar donde conviven los oprimidos, olvidados, pobres y víctimas del *sur-sur*. (Gabino Macedo y Capera Figueroa, 2016)

Durante todo el siglo XIX y de acuerdo con la tendencia que hemos venido sustentando, de manera en extremo sucinta, Europa, Estados Unidos y la élite criolla, actúan como dueños y señores de la realidad latinoamericana; deciden y definen todo lo que se estaba construyendo, en los niveles: sociopolítico, socioeconómico y sociocultural. Asistimos, de esta forma, al arribo del siglo XX, en el cual, según Cadena Montenegro (2009) se

[...] presenció también el surgimiento y desarrollo de factores de poder que no son nacionales: narcotraficantes, mercado negro de armas, organizaciones terroristas, entidades financieras leoninas y transnacionales des-plegadas en extensas regiones, que tienen objetivos propios y que pueden asociarse a los gobiernos nacionales o incluirlos en sus proyectos geopolíticos”. (p. 92)

Analizar con un poco de cuidado lo anterior, desde el punto de vista económico y político, dado que son interdependientes, da la clara apariencia de que todo lo que se está

implantando en Latinoamérica, obedece a un plan muy bien orquestado de recolonización, por parte de la vieja Europa y del gigante estadounidense, como tuvo a bien llamarlo el Almirante Yamamoto tras el ataque, no del todo exitoso, de la armada japonesa sobre la base naval de Pearl Harbor en 1941.

Las instituciones financieras y la banca en general tienen sus matrices en Europa y Estado Unidos de América. No en vano, actualmente la mayor parte de la banca en nuestros países se encuentra en manos extranjeras, paradójicamente españolas. Los servicios públicos en Latinoamérica están siendo explotados por empresas foráneas y con el pretexto de la globalización sus precios se han homologado sin tener en cuenta el grado de desarrollo por países ni el ingreso per cápita. Vale la pena entonces preguntarnos si ¿este tipo de actividades tienen relación con las nuevas formas de colonialismo?, y si después de doscientos años, ¿los Latinoamericanos hemos logrado la verdadera independencia? (Cadena Montenegro, 2009, p. 96)

Aparentemente la geopolítica latinoamericana consiste en que los Estados que la componen, que irónicamente se consideran amenazantes entre sí, deben asumir la llegada de modelos sociopolíticos y socioeconómicos, necesariamente provenientes de realidades ajenas a las autóctonas.

La catástrofe económica a la que estamos asistiendo actualmente (2009) no es más que el resultado de los malos manejos en los países mal llamados desarrollados, que pregonan conocimientos privilegiados y que explotan a los tercermundistas a través de organismos con piel de oveja y mandíbulas de leopardo. (Cadena Montenegro, 2009, p. 101)

El éxito de los procesos sociales, sean cuales sean, radica entonces en saber acomodar, de la forma más adecuada posible o que aparentemente lo sea, todo lo que va llegando de fuera, para que finja que funciona sistemática y orgánicamente, como debería hacerlo, si fuera el resultado de la construcción sociocultural propia de una población empoderada de su territorio o, de otra forma, hacer creer a la población, no empoderada, que todo lo que viene de fuera es lo mejor y más deseable para la estructuración social que les corresponde, llevándola a la convicción colectiva de que lo autóctono es inapropiado e inconveniente, casi

un peligro para la configuración del Estado. “Revisando la realidad geopolítica de América Latina, podemos afirmar que lo vecinal se ha visto superado por intereses que generalmente fueron impuestos con intenciones globales hegemónicas de otras potencias” (Cadena Montenegro, 2009 p. 100).

Evidentemente, según lo expuesto hasta ahora, hay varios focos de poder que podrían y querrían arrogarse, digámoslo así, la propiedad de Latinoamérica, sin embargo, el más representativo y con mayor índice de influencia, el que en definitiva ha reclamado la supremacía sobre la región es Estados Unidos. ¿Qué quiere?, ¿por qué se ha empeñado en expandir su ámbito de influencia incluso haciendo una campaña de desprestigio? “Si fuéramos tan poco importantes como se nos dice, ¿por qué la Casa Blanca se desvive proponiendo políticas que suscitan el repudio casi universal en la región?” (Boron, 2011).

El verdadero objetivo estadounidense en América Latina parece ser el monopolio de un mercado de más de 800 millones de personas y los recursos de agua, gas y petróleo, la instauración de una moneda única en un mercado de 34 países, excluyendo a Cuba, en el que el PIB regional, sumado a los propios Estados Unidos, sería de 11,5 billones de dólares, casi un 30% mayor al de la Unión Europea. De esta manera, los Estados Unidos de América tendrían el monopolio del mayor mercado unificado del planeta, con un tercio del PIB mundial y más de un quinto del comercio planetario (Cadena Montenegro, 2009, p. 99).

Hablar de la influencia estadounidense en la geopolítica latinoamericana contemporánea, como ya lo hemos venido mencionando, ha consistido en hacer una política de desprestigio de la región frente a la comunidad internacional, Boron (2011, párr. 16), plantea que “[...] para la Casa Blanca las prioridades son en primer lugar Medio Oriente, luego Europa, luego Asia Central, luego el Extremo Oriente y, en el mejor de los casos, en quinto lugar, aparecería Nuestra América, mendigando atención y buenos modales”. Aun así y evidenciando la actuación del gigante americano, la realidad dista mucho de la apariencia que se quiere comunicar; Estados Unidos, aunque no lo reconozca o pretenda aparentar algo



distinto, aplica una política de recolonización que se hizo muy evidente durante la Guerra Fría, especialmente en la década de 1970, con la famosísima Operación Condor y que, en los inicios del siglo XXI, ha degenerado en formas políticas de los más variopintas. Mencionemos, por ejemplo que “[...] en los gobiernos de Clinton y Bush hijo, fue Colombia la elegida para convertirse en la Israel de Sudamérica. El plan Colombia, a partir de 2001, convirtió a nuestro país en cabeza de playa de una gran operación para la reconquista del subcontinente” (Cadena Montenegro, 2009, p. 99).

Latinoamérica tiende a consolidarse o, por lo menos, es la consideración que amerita de acuerdo con Boron (2011), como

Una periferia sometida al insaciable apetito del imperio, que saquea y domina a pueblos y naciones, generando con ello una vasta zona de crónica inestabilidad y turbulencias políticas que brotan de su condición de ser una riquísima región lindera con el centro imperial y, a la vez, la de peor y más injusta distribución de ingresos y riquezas del planeta. (párr. 19)

De acuerdo con el planteamiento, da la impresión de que el gran problema de la geopolítica latinoamericana son los Estados Unidos, pero el verdadero problema es que Latinoamérica, en términos generales, es una región demasiado joven, en lo que respecta a la construcción de su identidad como actor en la escena mundial, además de estar construyéndola, no por su propia cuenta, sino observando e intentando emular modelos ajenos a su propia realidad, sin tener en cuenta lo autóctono y vecinal, considerando incluso estos aspectos como del todo inapropiados.

Los problemas y desafíos actuales de Latinoamérica, en el ámbito de la geopolítica contemporánea, tienen sus causas inmediatas fuera de su propio territorio y de sus propias necesidades económicas y políticas. Hagamos una enumeración muy somera y generalizada: el narcotráfico, se consolida como industria debido a los altos índices de consumo de

estupefacientes en Estados Unidos, Europa y en general en lo que se reconoce como el mundo desarrollado. “También los países de primer mundo contribuyen con la industria maldita del narcotráfico al producir y vender sin restricciones los insumos químicos que llegan a las selvas colombianas, para que el negocio continúe [...]” (Cadena Montenegro, 2009, p. 105); proliferación de conflictos armados entre: fuerzas armadas de los Estados, grupos insurgentes y organizaciones paramilitares, es inevitable mencionar en este punto a las industrias armamentísticas estadounidense y rusa, las cuales evidentemente tienen un nicho de mercado muy potente en Latinoamérica, tanto a nivel de políticas de defensa oficiales, como en el *mercado negro*, para abastecer a las insurgencias; la ganadería, una de las industrias que está fomentando la deforestación amazónica a gran escala se establece en Latinoamérica para satisfacer la demanda cárnica alrededor del mundo; deforestación, para la obtención de maderas exóticas que se comercializan con el mejor postor y que despeja zonas de bosque para ganadería o cultivos ilícitos; una economía terciaria, basada casi exclusivamente en el sector servicios y evidentemente de consumo, este tipo de economía obviamente está regentado por empresas transnacionales que evidentemente extraen el capital latinoamericano; explotaciones extranjeras de los recursos naturales, que también actúan como canales de extracción que no revierten en los territorios de explotación y por los que se paga una suerte de alquiler irrisorio. Hasta aquí, una muy breve enumeración de algunos de los problemas que podrían ser objeto de estudios geopolíticos en Latinoamérica y que demuestran que todo lo que se avance en este respecto, siempre tendrá causas ajenas a la propia realidad de la región.

Retomando la cuestión de la geopolítica en el ámbito latinoamericano, es necesario también destacar, que incluso este concepto es extraño a las reflexiones latinoamericanas autóctonas, dado que surge en Europa y en la actualidad involucra a todas las regiones del

mundo por las relaciones que se han establecido entre estas, la propia Europa y en definitiva con el mundo desarrollado, que aparentemente es el que está legitimado para proponer las teorías propias de la disciplina de estudio en mención. Por ejemplo, Portillo (2013), plantea que la geopolítica alemana, anterior a la Segunda Guerra Mundial, considera a la América Latina como un mero ámbito de influencia de los Estados Unidos, del mismo modo que lo plantea Seversky en su teoría del dominio aéreo (p. 320). Según Cabrera Toledo (2019), la tendencia de la geopolítica latinoamericana es propicia a mantenerse dentro del concepto clásico, militarista, de la disciplina de estudio, y aislada, por tanto, de la tendencia crítica (p. 87), de tal forma que incluso el concepto geopolítico se convierte en un *cachivache* inconveniente en el “cuarto de san Alejo”.

Intentando hacer una reflexión propia sobre la geopolítica latinoamericana contemporánea, nos permitimos recurrir a la propuesta de Gabino Macedo y Capera Figueroa (2016) cuando afirman que

[...] es necesario que los aportes teóricos provenientes de la geopolítica latinoamericana se logren enfocar en la pluralidad y las divergencias del pensamiento crítico, el cual contribuya a desarrollar amplias rupturas epistémicas con la tradición eurocéntrica y americana de los debates disciplinares de la geopolítica.

La apuesta por lo autóctono, el reconocimiento de la diversidad cultural como un valor agregado y la toma de distancia frente al tradicionalismo en las reflexiones geopolíticas, deberían ser los rasgos que definen esta disciplina académica en el continente latinoamericano; si lo que se espera es que tales reflexiones sean un aporte al desarrollo de los Estados latinoamericanos.

Como se ha mencionado más arriba en este comentario, la potencia que ostenta la supremacía sobre Latinoamérica es lógicamente Estados Unidos, no obstante, no es esta la única potencia que está interesada en las vastas riquezas de la región. Recientemente se está

viendo la aproximación e influencia, muy marcada, de: China, India, Japón, Rusia e incluso de los países petroleros (Boron, 2011), la llegada de estas potencias, emergentes algunas y consolidadas otras, debe observarse con recelo, dado que muy seguramente querrán ocupar el papel dominante que los Estados Unidos han ostentado hasta ahora. El mero hecho de que la potencia norteamericana no logre ratificar su poderío como hasta ahora lo había venido haciendo, en cierto sentido es esperanzador, aunque la esperanza dependa en su totalidad del posicionamiento geopolítico que la región consiga establecer, al respecto de la comunidad internacional.

### Referencias bibliográficas

- Arbeláez, J. J. (1999, 3 de marzo). El cuarto de san Alejo. *El Tiempo*.  
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-878122>
- Boron, A. (2011, 1 de enero). La coyuntura geopolítica de América Latina y el Caribe en 2010. *Rebelión*. <https://rebellion.org/la-coyuntura-geopolitica-de-america-latina-y-el-caribe-en-2010/>
- Cabrera Toledo, L. (2019). Geopolítica crítica: alcances, límites y aportes para los estudios internacionales en Sudamérica. *Foro Internacional*, 60(239), 61-95.  
<https://doi.org/10.24201/fi.v60i1.2574>
- Cadena Montenegro, J. L. (2009). 200 años de independencia de Latinoamérica y su evolución geopolítica. Una visión desde Sudamérica. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 4(1), 91-111.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92712970006>

- Gabilondo, J. (2022). Postimperialismo, poscolonialismo y decolonialidad: hacia una teoría geopolítica del Estado español en la globalización. *eHumanista*, 50, 106-117.  
<https://n9.cl/in04>
- Gabino Macedo, F. y Capera Figueroa, J. J. (2016). Geopolítica, discusiones y perspectivas Latinoamericanas. *Espacios Públicos*, 19(46), 109-125.  
<https://www.redalyc.org/journal/676/67648385006/html/>
- González, J. (1984). Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos. En: *La voz de los '80*. EMI Odeon Chile.
- Portillo, A. (2013). La dinámica geopolítica de América Latina y el Caribe en el contexto de la globalización. *Revista Geográfica Venezolana*, 54(2), 317-328.  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=347731126009>